

PRODUCCION

Y EMPLEO

1 – DATOS BASICOS SOBRE PRODUCCION Y EMPLEO

La idea aproximada de la evolución de la producción global en el país en los últimos años, la puede proporcionar la serie de tasas de crecimiento real del Producto Interno Bruto, es decir del valor agregado de todos los bienes y servicios producidos en el país, acompañada del valor de aquél en 1973 y 1974.

Según las Cuentas Nacionales, publicadas por el Banco de la República, el crecimiento real (a precios constantes) del PIB desde 1965 ha sido el siguiente:

CUADRO No. 8

CRECIMIENTO REAL DEL P I B

1965	3.6 o/o.	1970	8.9 o/o
1966	5.4 o/o	1971	5.8 o/o
1967	4.2 o/o	1972	7.8 o/o
1968	6.1 o/o	1973	7.1 o/o
1969	6.4 o/o	1974	5.9 o/o

Fuente: Banco de la República. Síntesis de las Cuentas Nacionales de Colombia.

El Producto Interno Bruto a Precios de Mercado en 1973 fue de 242.840.4 y en 1974 de 333.686.3 millones de pesos.

Por lo que toca al empleo, a pesar de la importancia que, en teoría, se le atribuye, tanto por parte de los gobiernos como por parte de los economistas, la información disponible sobre el tema es escasa e incompleta. Sin embargo, existen algunos estudios que pueden ayudar a dar una idea de la magnitud del problema del desempleo, tal como se ha venido presentando en los últimos años en Colombia. Entresacamos los resultados más dicientes de estos estudios.

Para la época anterior a 1970, los datos más completos son los publicados por el CEDE para 1967, año en que la Encuesta Urbana de Empleo y Desempleo de ese Centro de Investigación dió las siguientes tasas de desocupación para las

principales ciudades del país:

CUADRO No. 9.

TASAS DE DESOCUPACION SEGUN CIUDADES EN 1967

Ciudad	Fecha de la Encuesta	Tasas de Desempleo
Barranquilla	Octubre	18.4
Bogotá	Abril	16.1
Bucaramanga	Octubre	9.8
Cali	Mayo	14.9
Ibagué	Mayo	13.1
Manizales	Octubre	17.4
Medellín	Octubre	14.5
Popayán	Octubre	10.8

Fuente: CEDE, Encuestas de Empleo y Desempleo

Para el mismo año 1967, la Organización Internacional del Trabajo calculaba el desempleo urbano visible (personas sin trabajo y que buscan empleo) en un 14 o/o de la fuerza de trabajo urbana activa (10). Añadiendo el desempleo encubierto (personas sin trabajo y que probablemente lo buscarían si el desempleo fuera mucho menos), el estudio de la OIT llega a un desempleo total aproximado del 21 o/o y si se toman en cuenta el subempleo visible (personas que trabajan menos de 32 horas por semana y tratan de trabajar más) y el subempleo encubierto (personas que trabajan menos de 32 horas por se-

mana, y que probablemente tratarían de trabajar más si pudieran), la cifra sube al 25 o/o.

Para el período 1969—1974 existe el cálculo de Hernando Gómez Buendía, realizado con base en estimaciones de Fedesarrollo, y que da los siguientes porcentajes de desempleo abierto en las cuatro ciudades más grandes del país(11).

CUADRO No. 10

Año y Mes	Desempleo Abierto
1969: (Promedio del año)	9.5 — 12.5
1970: Junio — Julio	11.9 — 12.9
1971: Marzo — Abril	11.3 — 11.8
1971: Julio — Agosto	11.6 — 12.1
1971: Noviembre — Diciembre	11.5 — 12.0
1972: Octubre — Noviembre	10.9 — 11.4
1973: (Hacia el segundo semestre)	8.5 — 10.5
1974: Junio — Julio	11.5 — 12.0
1974: Octubre — Noviembre	11.1 — 12.1

2 — LA PRODUCCION Y EL EMPLEO EN EL SECTOR AVANZADO DE LA ECONOMIA

A) Producción

a) Datos Globales para 1975

1975 significó una ruptura brusca de la serie de elevadas tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto del país que hemos consignado en las páginas precedentes. Según la estimación de Fedesarrollo aparecida en COYUNTURA ECONOMICA, el crecimiento real del PIB fue del orden del 1.8 por ciento, uno de los más bajos que ha vivido el país en los últimos 20 años (12). Aunque no se dispone aún de los datos definitivos del DANE y del Banco de la República, las estadísticas sobre la evolución de la producción que aquel ha publicado hasta la fecha, confirman esta estimación.

b) La producción por sectores de la economía.

La Industria Manufacturera.

Quizás la característica más destacada de la economía colombiana durante el año pasado fue la fuerte recesión, es decir el descenso pronunciado de la actividad productora, que experimentó el sector industrial manufacturero en el primer semestre de 1975 y que hizo que, a pesar de la lenta recuperación en la segunda parte del año, su producción anual bajara, en términos reales, aproximadamente en un 3 o/o(13).

El descenso más fuerte de la producción se produjo en el primer trimestre del año, en el que esta descendió, según el DANE, en un 14.9 o/o en comparación con el primer trimes-

tre de 1974. En el segundo trimestre continuó esta tendencia, si bien el descenso en comparación con el período base del año anterior fue menor: 2.1 o/o.

Solamente a partir de mediados de año la producción manufacturera comenzó a recuperarse, superando en el tercer trimestre a la de comienzos de 1974 en un 3.5 o/o y en el cuarto en un 4 o/o aproximadamente.

Este bajo nivel de la actividad industrial se reflejó de modo sensible en el bajo porcentaje de utilización de la capacidad de las empresas, que no pasó del 72 o/o en promedio (en 1974 había sido del 84.3 o/o), es decir que promediando, el 28 o/o de las instalaciones de la industria y de la maquinaria disponible permaneció parado, inactivo a lo largo del año.

El descenso de la producción se produjo en la gran industria, en tanto que la industria pequeña y mediana presentan aumentos del 2.8 o/o en promedio (14). Diferenciando por sectores se encuentra que la única rama de la industria manufacturera en la que la producción creció en términos reales, fue la de productos alimenticios. En las industrias metálicas básicas la producción se mantuvo a un nivel prácticamente igual al de 1974 y en las de papel, imprenta y derivados descendió levemente. Las disminuciones fueron considerables en las industrias de textiles, maderas, productos químicos, derivados del petróleo, minerales no metálicos, minerales metálicos, maquinaria y equipo de transporte.

El Comercio

Normalmente el Comercio tiene un desarrollo paralelo al de la industria, lo cual es fácilmente comprensible, si se

tiene en cuenta que su misión es hacer llegar al distribuidor los bienes y servicios producidos por aquella: Así, una baja en la producción industrial determina una reducción tanto de las ventas de productos terminados como de las de bienes intermedios, ventas que constituyen la casi totalidad de la actividad del sector comercial. En 1975, el comercio se comportó de acuerdo a esta norma general, experimentando una disminución en su volumen de actividad, en comparación con el año anterior.

Según cálculos de Fedesarrollo, basados en datos del Banco de la República, las ventas al por mayor se redujeron en un 3.7 o/o durante el año; esta reducción se explica por la fuerte caída de las ventas en el primer semestre, la cual llegó al 5.7 o/o; en el segundo, el sector comenzó recuperarse, compensando en parte esa reducción (15).

Por su parte, el comercio al por menor experimentó una reducción del 4 o/o para el año completo, habiéndose reducido en un 7.9 o/o en el primer semestre, de acuerdo con la encuesta del DANE en 398 establecimientos comerciales.

La Minería

La minería comprende los tres subsectores petróleo, minerales metálicos y minerales no metálicos. La producción de petróleo crudo se redujo en 1975 en un 6.9 o/o, la de refinados en un 4.8 o/o; en cambio la producción de minerales metálicos experimentó un crecimiento de alguna significación: la producción de oro creció en 16.9 o/o, la de plata en 10.4 por ciento y la de carbón en 6.0 o/o.

Sin embargo, la importancia relativa del petróleo domina tan ampliamente sobre los otros productos mencionados, que los aumentos en el oro, la plata y el carbón no alcanzan a compensar sino en una proporción mínima la reducción petrolera. Por eso, se estima que la producción minera, en conjunto, experimentó en 1975 una reducción del 3.6 o/o (16).

La Construcción

El sector productivo más afectado por la recesión de 1975 y, en parte, el motor de la misma, fue el sector de la construcción. Por lo que respecta a la llamada edificación urbana, constituida fundamentalmente por la vivienda, el área edificada, según licencias de construcción, disminuyó en las cinco ciudades principales del país en un 37.2 o/o respecto a 1974 y en las dieciocho ciudades siguientes en orden de importancia, en un 31.9 o/o. El subsector "otras construcciones", constituido por las obras públicas realizadas por el gobierno, experimentó una disminución del 1 o/o. El Producto Interno Bruto generado por el sector se redujo en un 15 o/o.

El Sector Agropecuario

A diferencia de los sectores mencionados, el sector agropecuario contradijo la tendencia recesiva de la economía nacional, presentando una de las tasas de crecimiento más elevadas que ha tenido en la historia de nuestra economía. Coyuntura Económica estima en 5.9 o/o el incremento del valor real de la producción agropecuario en 1975 (16).

La producción cafetera creció en 1.1 o/o; el valor real de la producción de los dieciséis cultivos más importantes fuera del grano, aumentó en un 5.2 o/o y el de la producción

ganadera en conjunto en un 8. o/o.

Los aumentos en la producción agrícola estuvieron determinados en su mayor parte por el aumento del área sembrada, que creció en un 4.1 o/o, y que fue notable para los cultivos de soya, ajonjolí, cebada, tabaco y fríjol; solo en los cultivos de fríjol, sorgo, banano, cacao y caña de azúcar se dió un incremento del rendimiento por hectárea. En cuanto a la ganadería, la extracción comercial creció principalmente debido al degüello con destino al consumo interno.

B) Empleo

El empleo sigue la misma evolución que presenta la producción, ya que, siendo la mano de obra factor clave en el proceso productivo, el volumen empleado de ella es una función directa de la cantidad de bienes y servicios que se producen en la economía en un período determinado.

Por eso la tasa de desempleo subió en el país en el primer semestre de 1975, a consecuencia de la recesión económica que hemos descrito, sobre todo en los sectores manufacturero y de la construcción. De la tasa de desempleo entre 11 y 12 o/o detectada en 1974, se subió a tasas entre el 12 y el 14 o/o hasta mediados del año pasado. Según el DANE (información del 24 de noviembre), la tasa de desempleo en las cuatro ciudades principales del país en julio de 1975, cuando se estaba superando la recesión, era del 12.7 o/o, lo que indica que en los meses anteriores debió de ser mayor. Hacia fines del año el DANE reveló que, según una encuesta reciente, el desempleo había disminuído en los últimos meses en Bogotá, Cali y Barranquilla, y en el promedio nacional y había aumentado en Medellín.

C) Causas de la baja de producción y del desempleo en 1975.

a) La recesión en la industria manufacturera

1. Al interior del país, la causa principal de la baja del 3 o/o en la producción industrial manufacturera con el consiguiente aumento del desempleo en 1975, hay que buscarla en la política económica del gobierno, concretamente en la Reforma Tributaria y el pánico general producido entre los industriales por la Emergencia Económica de septiembre de 1974 (Anali-CIAS, No. 30, La Emergencia Económica).

El ritmo de la producción depende, en una economía capitalista, del ritmo de las inversiones por parte de la clase empresarial, el que, a su vez, depende de cuatro factores principales: el crecimiento de la demanda agrupada, sobre todo de la demanda de bienes de consumo, utilidades esperadas por los empresarios, el grado de riesgo que implican las inversiones según la coyuntura económica actual y las posibilidades de crédito.

En el momento de la declaración de la Emergencia Económica, ya se venían presentando síntomas de un estancamiento de la demanda de bienes de consumo en el país, originada por una disminución de las ventas reales durante el primer semestre del año 74. La reforma tributaria, a través del aumento del impuesto a las ventas y de la eliminación de varios subsidios, que hicieron subir el precio de muchos artículos, reforzó dicha tendencia, ya que ante los aumentos de precios los consumidores restringen por lo general su actividad compradora. Pero los factores que más contribuyeron a frenar el crecimiento de la economía fueron los relativos al

riesgo y a la tasa de ganancia.

En una economía capitalista como la nuestra el móvil supremo de la actividad económica lo constituye, por principio, el objetivo del obtener las mayores ganancias posibles. Se dice que la inversión es una función directa de las utilidades esperadas por el empresario. Así que toda amenaza de reducción de la tasa de ganancia determina un receso del proceso de inversiones y de la producción en general, con la consecuencia del desempleo para los trabajadores que debían encontrar trabajo en la producción que se deja de realizar.

De una manera similar se afirma en teoría económica que la inversión es una función inversa del riesgo. Quiere decir que cuando el empresario ve que una inversión conlleva un serio riesgo de producir pérdidas, normalmente se abstiene de realizarla.

Tanto por el aspecto baja de utilidades como por el aspecto riesgo, la reforma tributaria actuó como freno de la actividad inversionista y productora del país. En efecto, los empresarios vieron que la reforma, con su tendencia a gravar más al capital que al trabajo y con la elevación de los impuestos a las utilidades, significaba una reducción de estas. Además, dadas las marcadas tendencias macartistas que imperan en Colombia, los empresarios vieron en la reforma el comienzo de una revolución que iba a devorar sus fortunas, a pesar de que aquella no era más que una tímida medida reformista, hecha por la necesidad de modernizar el sistema fiscal colombiano. Finalmente las retriicciones del crédito ocasionadas por las medidas monetarias del paquete económico de los primeros días del gobierno del Doctor López, acabaron de reafirmar la tendencia recesiva producida por los factores enunciados.

2. Pero no solo estos efectos de la política económica oficial explican la recesión económica del 75. Permaneciendo aún en el análisis de las causas internas del fenómeno es muy importante destacar el papel de la disminución del poder adquisitivo de los salarios por efectos de la inflación (DANE, No. 293, Diciembre 1975), la cual avanzó en los últimos meses del 74 y primeros del 75, más rápidamente que el proceso de aumento de los salarios. Aquí se expresa una contradicción patente del sistema, por la cual la clase capitalista, al buscar consecuentemente elevar indefinidamente sus ganancias, priva a los asalariados de los ingresos que estos deben destinar a la compra de los bienes de consumo producidos por aquellos, a fin de que la producción, frente de las ganancias del capital, tenga salida en el mercado.

3. También el sector externo fue responsable de la baja de la producción el año pasado. 1974 y el primer semestre de 1975 fueron años de depresión económica a nivel internacional en el mundo capitalista, en el que el Producto Interno Bruto y el Ingreso experimentaron bajas tasas de aumento e inclusive en algunos casos descendieron con respecto a los años anteriores. Este fenómeno repercutió en una depresión del comercio mundial, en una reducción de la demanda externa, que trajo además como consecuencias, el descenso en los precios internacionales de varios artículos colombianos de exportación. La reducción de estos precios y en general, la disminución de la demanda externa, determinaron al interior del país una reducción de la producción en los sectores productivos afectados. Tal fue el caso de las industrias de hilados y textiles, artículos de cuero y de madera, algunos productos químicos, ropa y confecciones en general.

b) El Comercio, la Minería y la Industria de la Construcción.

El descenso en la actividad comercial queda explicado fundamentalmente al indicar las causas de reducción de la demanda de bienes de consumo en el país, además de que, como hemos dicho, el comercio tiene por naturaleza un desarrollo paralelo al de la industria.

Ya hemos indicado que la reducción de la producción del sector minero se explica por el descenso en la producción petrolera. Esta obedece principalmente a la política de precios irreales seguida en el país desde hace algunos años, política que ahora se trata de corregir no sin grandes traumatismos: es ilusorio pensar que las Compañías Internacionales que dominan el mundo petrolero vayan a extraer el líquido en Colombia, donde se les paga a US \$ 1,70 el barril, mientras los países vecinos lo pagan al precio internacional de US\$10 y más.

Por lo que toca a la industria de la construcción, el abandono del Plan de Desarrollo de las Cuatro Estrategias, por parte del actual gobierno, con su énfasis en la estrategia de la construcción, hizo que esta se viniera al suelo en pocos meses. Fenómenos similares con las consiguientes pérdidas que implican se repetirán indefinidamente en el país cada cuatro años, hasta tanto se constituya la Comisión del Plan, contemplada en la Reforma Constitucional del 68 y que jamás ha llegado conformarse hasta el presente ya que, mientras no exista esta institución, cada gobierno tendrá que hacer "su plan de desarrollo", aunque sea por motivos demagógicos. Por otra parte, es muy explicable que no exista dentro del juego de los partidos tradicionales en un país capitalista atrasado y de-

pendiente, pues ello eliminaría muchas posibilidades de enriquecimiento de las empresas privadas y de manipuleo ideológico de los sectores populares por parte de los políticos al servicio de las clases dominantes.

c) El crecimiento de la producción agropecuaria

Hemos visto que, al contrario de la industria manufacturera, el sector agropecuario experimentó en 1975 uno de los crecimientos mayores de los últimos años.

1) También en este caso hay que buscar la explicación en la política económica del gobierno, tanto en las líneas expresadas en el Plan de Desarrollo "Para cerrar la brecha", como en la práctica observada desde la llegada al poder del Dr. López. Concretamente, el aumento de la producción agropecuaria se debe en gran medida al abandono de la reforma agraria anunciado en el Plan y realizado en la práctica. Los empresarios capitalistas agrarios vieron que sus intereses no serían tocados por la actual administración, que no tenían que temer un posible reparto de sus tierras y por eso aumentaron las extensiones cultivadas e invirtieron en semillas e insumos agrícolas. Por su parte, algunos terratenientes y productores tradicionales se vieron movidos a explotar mejor sus tierras y por lo menos superar los niveles establecidos por el impuesto a la renta presuntiva, aprovechando las cómodas condiciones de crédito que les ofrece el Fondo Financiero Agropecuario.

2) Otro factor que explica el comportamiento del sector agropecuario son los precios de los productores en 1974. Como estos subieron considerablemente en ese año con res-

pecto al anterior, los productores agropecuarios se vieron estimulados a sembrar y producir más en la esperanza de buenas utilidades; una confirmación de esta hipótesis se da en el hecho de que los cultivos que experimentaron los mayores incrementos en los niveles de precios en 1974, fueron los que, con pocas excepciones, tuvieron los mayores aumentos de producción en el 75: ajonjolí, soya, cebada y frijol (17).

3) En último lugar no se puede pasar por alto el influjo de las condiciones climáticas que fueron óptimas para la agricultura en 1975.

D) La producción y el empleo en 1976

En el segundo semestre, sobre todo en los últimos meses de 1975, se empezó a observar un proceso de recuperación de la industria manufacturera, que ha continuado en los primeros meses del 76, como lo demuestran los principales indicadores de la actividad económica en el sector industrial (consumo de energía, pedidos de mercancías por parte de los almacenes mayoristas), los cuales muestran un crecimiento apreciable con respecto a su evolución en el mismo período del 75.

Se puede afirmar que a comienzos del 76 la recesión económica ha llegado a su fin y que el país está entrando en un período de reactivación económica.

Esto se debe, en primer lugar, a que desde mediados del año pasado ha ido desapareciendo el pánico inicial que produjo la emergencia económica. Los empresarios industriales han visto que la política económica del gobierno del Dr. López es una continuación y reafirmación del sistema capitalista

del país y que las primeras medidas que tanto los asustaron no eran otra cosa que pequeños reajustes inevitables, los unos por motivos técnicos y los otros por motivos demagógicos.

Por su parte, el sector externo con la reactivación del mercado mundial que ha acompañado al fin de la depresión económica de los dos últimos años en los países industrializados del mundo capitalista, ha contribuído a elevar de nuevo la demanda de productos manufacturados del país.

Y en tercer lugar, la suerte ha jugado su papel: la bonanza cafetera ocasionada por las pérdidas de buena parte de las cosechas brasileras de estos años, ha contribuído a crear optimismo en los empresarios del país, ha elevado los ingresos de los cafeteros, ampliando así la demanda de bienes de consumo y ha puesto a disposición de los industriales una cantidad de divisas desconocida hasta el presente, que les permitirá renovar y ensanchar las fábricas, la maquinaria y en general el equipo de producción.

La reactivación de la actividad industrial va acompañada, según se ha repetido varias veces, por la dinamización del sector comercio.

El sector minero y el de la industria de la construcción siguen con lentitud este proceso. Con respecto al primero, el alza paulatina pero segura de los precios del petróleo, ha ido despertando el interés de las compañías exploradoras y explotadoras del hidrocarburo, y es de esperar que su producción vaya subiendo en los próximos años. Por su parte, los últimos datos de la industria de la construcción muestran que la recesión allí también ha llegado a su fin, aunque con retraso con respecto a la industria, y que la actividad constructora empieza de nuevo a reactivarse.

En el sector agropecuario, todo indica que el proceso de crecimiento que hemos constatado para 1975, prosigue en el 76. Las fuertes alzas de los precios externos del café harán que el valor de la producción cafetera continúe subiendo y las condiciones de mercado favorables para los cultivos comerciales de trigo, sorgo, tabaco, cacao, ajonjolí y otros, compensarán las dificultades que enfrentan la producción de algodón, arroz, soya y cebada (18). En la producción de alimentos de consumo popular se harán sentir probablemente los primeros efectos del DRI, ampliando las cosechas de papa, alverja, fríjol, yuca y otros similares.

De acuerdo con estas tendencias en los diferentes sectores de la producción, los diferentes Centros de Investigación que trabajan en economía en el país, así como el DANE, Planeación y demás Institutos del gobierno, estiman que la economía colombiana experimentará un crecimiento considerable en el presente año, del orden del 7 o/o, o inclusive superior. Ello conllevará en aumento del empleo que volverá a situar a este en los niveles de 1974. A fines del primer trimestre del año, el desempleo alcanzaba en el promedio nacional una cifra vecina al 10 o/o.

3 – LA PRODUCCION Y EL EMPLEO EN EL SECTOR NO AVANZADO DE LA ECONOMIA

A) Producción y Empleo

Una categoría que se ha venido utilizando recientemente en el debate sobre el Desempleo (destacada en el encuentro sobre desempleo promocionado por ANIF a principios del año), y que puede ser muy útil para analizar la situación del

desempleo en el sector atrasado de la economía, fue la de "el trabajador desalentado". Por tal se entiende el desempleado que en otras condiciones del empleo hubiera insistido en buscar un trabajo. Este tipo de desocupado parece ser muy frecuente en los sectores atrasados de la economía.

Según el informe de progreso de 1975 de la investigación sobre producción en el sector atrasado de la economía que adelanta el Centro de Investigación y Educación Popular, el mercado de trabajo en el sector atrasado se caracterizaba por enormes niveles de desempleo que podrán fácilmente superar el 25 o/o de desempleo abierto para los barrios populares de Bogotá. Más que un desempleo involuntario lo que se tiene allí es un "trabajador desalentado", que, pudiendo trabajar no lo hace, pero que lo haría si las condiciones de empleo que le ofrecen fueran mejores.

Se trata de una población que sale al mercado de trabajo sin ningún poder de negociación (no existen sindicatos ni otras asociaciones como en el sector avanzado). Población que se entrega a cualquier precio en los momentos en que está amenazada la subsistencia familiar, pero que regresa fácilmente al desempleo abierto.

Frente al sector moderno, que ofrecía empleos con salarios relativamente altos, buenas condiciones de trabajo, oportunidades de ascenso, claridad en la legislación laboral y estabilidad, el sector atrasado seguía sus operaciones remunerando mal el empleo, ofreciendo malas condiciones de trabajo, dando rara vez oportunidad de ascenso, desarrollando contratos verbales y relaciones altamente personalizadas entre los trabajadores y patronos que dejaban campo abierto al favoritismo y mantenían una disciplina deficiente. Todo esto, cau-

saba "el trabajador desalentado". Sobre todo, el sector atrasado continuaba caracterizándose por el alto grado de inestabilidad laboral y consecuentemente por su enorme rotación de la mano de obra.

En estos mercados se percibía, durante el año 1975, la tradicional tendencia a que, tanto los trabajadores como los empleadores, se adaptaran a condiciones de alta inestabilidad. Los empleadores ofrecían puestos inestables, sin compromisos, porque su posición seguía siendo altamente vulnerable y no podrían obligarse más allá del corto plazo. Los trabajadores parecían comprender esta situación de sus contratantes y aceptaban fatalmente la realidad.

Para comprender mejor esta situación del empleo en el sector atrasado, el CINEP analizó las condiciones de la producción y comercialización en el sector. Explorando la situación del mercado de productos finales en el sector atrasado, se encontraba que un conjunto de industrias enfrentaba total o parcialmente mercados populares, de bienes de consumo, en contacto inmediato con el cliente de las clases sociales bajas y aprovechaba así las demandas de los barrios en que se hallaban situadas. Tal era el caso de la industria de alimentos populares y de las tiendas de comercialización de víveres. Este mercado continúa siendo altamente concurrido, por muchos productores y vendedores pequeños. Allí los precios son fijados exógenamente por los grandes proveedores que llegan desde fuera del sector.

Otras industrias populares como la fundición artesanal del hierro, la producción de carne para ciertos mercados cualificados (el engorde de marranos en la periferia de la ciudad), la producción de ladrillo en chircales, las carpinterías y fábr-

cas de calzado en lo que hace a la mayor parte de su producción, etc., enfrentaban mercados caracterizados por intermediarios y oligopsonios. Estos tienen una tendencia alta a explotar a la pequeña empresa. Fijan un precio de entrega del producto. Exigen la entrega de toda la producción.

Así, el mercado de las carpinterías que participaban en la producción industrial de vivienda, y los mercados de hierro forjado podían caracterizarse como oligopsonios, donde las firmas constructoras y distribuidoras ponían a competir a los pequeños empresarios en base al valor de sus licitaciones. En consecuencia las pequeñas empresas se veían obligadas a cotizar lo más bajo posible y defender su permanencia en el mercado con la disminución de costos, particularmente de mano de obra. Resultado: explotación de trabajadores y "trabajador desalentado" causado por los grandes clientes. Además se originaba una competencia entre los pequeños que anulaba las ganancias en el interior de la industria y desmotivaba la inversión. De aquí que el crecimiento de la industria del sector atrasado tenía que ser sensiblemente inferior al crecimiento del sector avanzado.

La exploración de los mercados constató que los oligopsonios solían exigir créditos de 60 y 90 días como condición ineludible para aceptar el producto. Más aún, frecuentemente estos recibían la mercancía sin obligarse con documentos que creen exigibilidades o con simples cheques postdatados ilegales.

Por otra parte, este tipo de mercados mostró, con suficiente evidencia, que no puede concebirse un sector atrasado independiente de las políticas y coyunturas del sector avanzado, como podría concebirlo la teoría del dualismo econó-

mico. Los problemas de mercado del sector avanzado afectaron directamente al sector atrasado durante el año 1975 con consecuencias menores cuando había ganancias en la industria (se ganaba más en las empresas grandes que en las pequeñas) y peores, incluso desastrosas, cuando había pérdidas en la industria (se perdía relativamente más en la empresa pequeña que en la grande). Esto debido a la vulnerabilidad de los pequeños y a los sistemas de tamiz que no dejan irrigar hacia abajo las bonanzas que están percibiendo los grupos más poderosos. Tal es la conclusión que se sigue analizando el auge (1974) y caída (1975) de la industria de la construcción urbana a nivel nacional, particularmente en sus efectos sobre las carpinterías pequeñas, chircales y pequeños talleres de materiales de construcción. De la misma forma actuó el freno general de la economía en todo el año, en que el crecimiento del PIB no alcanzó el 2 o/o.

Pero a su vez las industrias populares enfrentaban mercados de factores donde los precios eran impuestos por los grandes oligopolios. Se constató que generalmente estos oligopolios obligaban a los pequeños a comprar de contado precisamente porque el poder de negociación de la empresa de baja escala no da garantías de cumplimiento. Evidentemente las compras de contado y en cantidades relativamente pequeñas, se convertían así en otro factor de desaceleramiento de la producción popular, puesto que así se elevan los costos de producción y se llega al recorte de ganancias e incluso de salarios, ya que la pequeña empresa no estaba en posibilidades de alterar el precio del producto final.

Se encontró que algunas industrias, como es el caso de la zapatería, habían desarrollado un intrincado mercado de exigibilidades en forma de cheque postdatado. Las empresas re-

cibían el pago de su producto en cheques girados a 30, 60 o más días por parte de los grandes compradores que controlaban la distribución en gran escala de calzado. Estos cheques se cambiaban por insumos y materiales intermedios a los grandes proveedores que controlaban las materias primas, pero el intercambio implicaba un castigo duro para los pequeños industriales que perdían hasta el 10 o/o del valor de los cheques.

Lo último da una idea del mercado extrabancario de capitales que funciona en el sector atrasado de la economía. Debido a su incapacidad para conseguir crédito en el sistema financiero institucionalizado, precisamente por su debilidad económica, la industria del sector salva su liquidez cambiando su producto por un valor sensiblemente inferior al que pudiera hacerlo de no tener que verse alcanzada por falta de capital.

El resultado final de sus transacciones de capital llevar a la empresa pequeña a conseguir dinero a un precio dos y hasta tres veces más alto que el que se da en el mercado financiero que le es inadecuado. Pero este negocio de dinero caro beneficia precisamente a los oligopolios y oligopsonios del sector avanzado, que tienen acceso al capital relativamente barato del sector moderno de la economía y que aprovechándose de la necesidad de liquidez de la pequeña industria le venden caro el mismo capital, mediante oscuras operaciones de mercado.

Así, dentro de un mundo económico que les era adverso, las pequeñas industrias populares trabajaban el año 1975 por estabilizarse y crecer. Tenían que aceptar su condición de insignificancia dentro del campo de competencia oligopolís-

tica, definido por fuerzas de confrontación de grupos poderosos. Dentro de este campo trataban de mantenerse con una alta vulnerabilidad. Sometidas a las fluctuaciones de una oferta y una demanda sobre las cuales no poseían la necesaria información y donde los precios eran impuestos por el oligopolio más aventajado. Por otra parte, la pugna de los grandes obligaba a los pequeños, a competir entre sí, al interior de su historia, en base a calidad y eficiencia, exigiendo al máximo a un trabajador que se desmotivaba fácilmente porque las recompensas precarias no justificaban sus esfuerzos.

B) Las Políticas del Gobierno en el Sector Atrasado

Antes de concluir este comentario es importante hacer alusión a los resultados de las políticas estatales sobre el sector atrasado urbano durante el año 1975.

Tal como se analizó en los números 40 y 41 de Controversia, el Gobierno se ha propuesto como Plan de Desarrollo una estrategia general de subsidio y apoyo al 50 o/o más pobre de la población. Los esfuerzos del gobierno empezaron a sentirse durante el año pasado.

El impulso a los sistemas cooperativos, por lo menos en cuanto a la asignación de fondos, fue real. A nivel de lo que conoció el gran público, se gestionó un préstamo con la AID por \$ 180 millones de pesos para la promoción del cooperativismo rural (18). En agosto se hablaba de una asignación de \$ 1.260 millones, para un programa de tres años de duración, destinado a integrar e impulsar todas las formas de cooperativismo existentes en el país (19).

De hecho, a finales del año, un informe de FINANCIACOP señalaba que las cooperativas del país habían recibido durante el año créditos por 520 millones de pesos, los cuales fueron empleados para aumento del capital de trabajo, mejora de servicios, consolidación del sector rural y realización de inversiones en obras del sector social. En realidad FINANCIACOP recibió un fuerte impulso durante el año pues su capital pasó de 25 millones en 1974 a 200 millones en 1975; las cooperativas afiliadas, que en 1974 eran 550, subieron a 717, y los recursos para créditos que en 1974 fueron de 105 millones subieron a 520 millones en 1975.

Con todo, al interior de las mismas políticas cooperativas había serios problemas de concentración del crédito que no permitían la llegada de los servicios a los sectores realmente pobres. Un estudio presentado por el gerente entrante de FINANCIACOP, en marzo del año pasado, revelaba que solamente el 9 o/o de las cooperativas afiliadas a FINANCIACOP había recibido el 82 o/o de los préstamos, por una suma aproximada de \$ 423 millones de pesos. Más aún, a 12 cooperativas que representaban el 2 o/o del total de las afiliadas, se les había hecho el 51 o/o de los préstamos.

Pocos organismos oficiales mostraron la tenacidad de la CORPORACION FINANCIERA POPULAR, en el esfuerzo por penetrar los sectores populares con las políticas del Gobierno. La Corporación contó en 1975 con 2.459 solicitudes de crédito por un valor de \$ 843.5 millones, lo que significó un incremento del 83 por ciento con relación al año anterior en cuanto al número de solicitudes y de un 103.5 por ciento en cuanto al valor del crédito solicitado. De estas demandas la Corporación atendió finalmente 1.874, por un valor total de 452.6 millones lo que significaba un incremento del 41 por

ciento en el número de solicitudes, y del 37 por ciento en las cantidades aprobadas con respecto al año 1974. Según cálculos de la Corporación estos programas significaron la generación de 6.281 empleos directos (20).

Pero es necesario que la Corporación Financiera Popular intensifique sus esfuerzos por llegarle realmente a la pequeña industria, pues fácilmente se queda apoyando a sectores que tienen acceso a créditos que no requieren subsidio. Esto implicaría una intensa labor de divulgación entre los pequeños empresarios y un fortalecimiento de los sistemas cooperativos y otras formas de asociación.

En el encuentro de "Las dos Colombias", una reunión de comunidades indígenas, organizaciones sindicales, campesinas, cooperativas artesanales y de pequeños y medianos industriales con los ministerios e institutos ejecutores de la política social del gobierno, que tuvo lugar en agosto de 1975 para conmemorar el primer año del mandato del presidente López, se protocolizó masiva y simbólicamente el interés del Plan de Desarrollo colombiano, cuyo objetivo es "cerrar la brecha" entre los sectores más pobres y los más ricos..

El Encuentro de las Dos Colombias plastificaba en un espectáculo lleno de buena voluntad pero dramáticamente ingenuo la concepción dualista de la política estatal sobre el problema del desarrollo colombiano. Dos mundos, el de los pobres y el de los ricos, el de los campesinos y el de los habitantes de la ciudad, el de los indios y el de los blancos. Y un gobierno "bueno". Dispuesto a dar una mano de apoyo a los pobres y a convencer a los ricos que su futuro está cerrado si no se interesan por la situación de los más desventajados. Y en el fondo la impresión de que no se quiere tocar el problema en sus causas.

La misma interpretación dualista es un artificio de racionalización que no quiere ver que la riqueza de unos es causa de la pobreza de los otros y que el ahorro y el crecimiento del sector avanzado causa el desahorro y la inseguridad en el sector atrasado a través de mecanismos de mercado y propaganda que succionan los ingresos populares. Ni aparece claro por qué hay un grupo que siempre gana en el juego de las oportunidades y otro que siempre pierde. Ni se ponen de manifiesto y se atacan conducentemente los focos de concentración de la plusvalía al servicio de minorías.

Las políticas del gobierno sobre el sector atrasado tienen efectos reales sobre el bienestar de las gentes pero la raíz de los problemas del sector atrasado está en el sector avanzado que es el que decide, succiona, acumula, asigna, hace las innovaciones tecnológicas, negocia internacionalmente, elige los mandatarios políticos y determina quiénes van a ser los beneficiarios del desarrollo colombiano. Solo se soluciona un problema atacando las causas que lo están generando.

Finalmente, debido a las fallas de la administración, la gran mayoría de los propósitos gubernamentales de subsidio popular, formulados en el Plan para Cerrar la Brecha no alcanzaron a llegar al pueblo en el año 1975. Es conocido el conjunto enorme de pasos que tiene que dar cualquier subsidio para pasar desde los escritorios administrativos hasta los sectores realmente pobres, con el riesgo altamente probable de que en el camino se quede buena parte de las asignaciones entre intermediarios y burócratas. Existe en los sectores populares la impresión de que hay en el gobierno enormes cantidades de dinero que fueron asignadas por el mismo a los pobres y que se han quedado a medio camino, atascados por no encontrar maneras de irrigarse entre el pueblo. Quizás por

eso Coyuntura Económica puntualizaba que el Plan no escudriñaba en toda su complejidad las muchas implicaciones administrativas que supondría. Y, llegando más lejos, la revista de FEDESARROLLO hacía notar que ante una política de franca índole asistencial, faltaba por “precisar las implicaciones económicas, políticas y sociales y la propia viabilidad en el largo plazo, de un esquema de estado benefactor en nuestro país” (21).

NOTAS

- (1) Cfr. Urrutia M. y Berry A., *La Distribución del Ingreso en Colombia*, Editorial Lealon, Medellín, 1975, pg. 67.
- (2) Taylor, Milton C. et al., *Estudio Fiscal de Colombia*, Washington, D.C. Unión Panamericana, 1967.
- (3) Mc Lure, Charles, *The Incidence of Colombian Taxes, 1970*, Houston, Rice University Program of Development Studies, paper 43, 1973.
- (4) Urrutia, M. y Berry, A., *La Distribución del Ingreso en Colombia*. Editorial Lealon, Medellín, 1965.
- (5) CENAC, *El poder adquisitivo de los salarios en Colombia 1958—1974*, por Oscar Borrero, Mario Camacho y Jorge García O.
- (6) *Informe de Progreso de la Investigación de Pequeñas Empresas Comunitarias Urbanas*, Inédito CIAS, mayo 1976, p. 1 y 2.
- (7) Anali-CIAS No. 30, *La Emergencia Económica*.
- (8) Anali—CIAS No. 30, *La Emergencia Económica*, p. 37.
- (9) *Coyuntura Económica*, Vol. VI No. 1, Abril 1976, p. 11.
- (10) OIT, *Hacie el Pleno Empleo*. Ginebra, 1970, p. 18.

- (11) Gómez Buendía, Hernando, "El desempleo urbano: Raíces, tendencias e implicaciones", en: Coyuntura Económica, Vol. V, No. 1, Abril 1975, pp. 103 — 121, p. 107.
- (12) Coyuntura Económica, Vol. VI, No. 1, Abril 1976, p. 7.
- (13) Coyuntura Económica, Ib., p. 19.
- (14) Coyuntura Económica, Ib. p. 18.
- (15) Coyuntura Económica, Ib. p. 21.
- (16) Coyuntura Económica, Ib., pp. 8—12.
- (17) Coyuntura Económica, Ib., p. 9.
- (18) El Siglo, septiembre 4 de 1975.
- (19) El Tiempo, agosto 6 de 1975.
- (20) Comentario de Nueva Frontera, mayo 5 de 1976.
- (21) Coyuntura Económica, diciembre 1975, p. 89.